



Bolonía significa aprender a aprender

La Universidad aplicará a partir del próximo curso el plan europeo de estudios

JUAN JOSÉ GONZÁLEZ ORTIZ

La Universidad española abre el próximo octubre las puertas a una nueva generación integrada por 186.700 novatos. Un ejército juvenil, se asegura, cargado de talento con destino a nutrir las futuras plantillas empresariales. Las nuevas caras que se verán por el campus el próximo curso serán aparentemente muy parecidas a las de estos últimos años, pero con una diferencia cualitativa que todavía no reflejarán sus rostros: serán los primeros aspirantes a ser graduados españoles bajo el marchio del proceso Bolonia, un tren en marcha desde hace diez años al que la Universidad española accede en el último vagón, apurando los plazos.

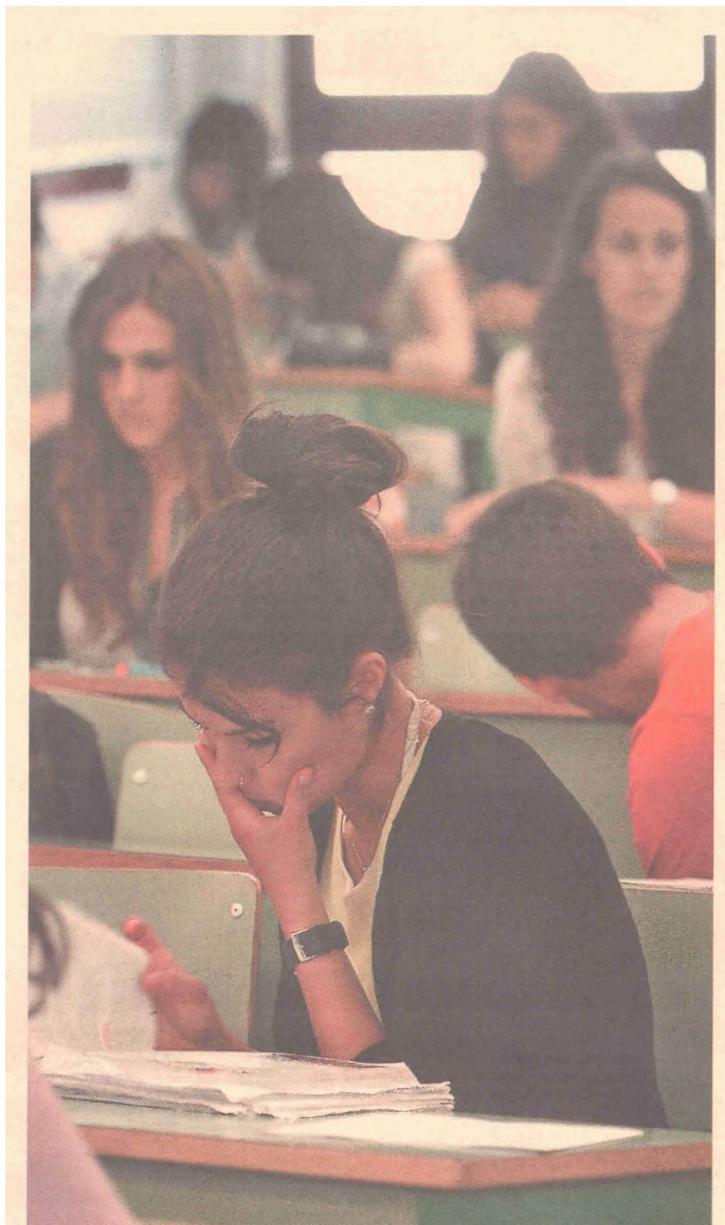
Un nuevo modelo de hacer carrera que, como se sabe, hace ya un lustro que los países de la Unión se propusieron poner en marcha para el curso 2010-2011 bajo la denominación de Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). A este ya se han sumado 47 países. Pero curiosamente es desconocido por el 32% de los alumnos de bachiller, según una encuesta realizada entre 10.000 estudiantes por Círculo Formación, una consultora especializada en estudios de posgrado.

Desconocimiento que no resta expectativas para las universidades y escuelas de posgrado. Águeda Benito, rectora de la Universidad Europea de Madrid, asegura que se producirán

Un tercio de los alumnos desconoce en qué consisten los cambios

más matriculaciones porque "habrá una participación activa de los estudiantes, internacionalidad, prácticas profesionales, en unas titulaciones adaptadas a las necesidades presentes y futuras". Y Rafael Ortega de la Poza, decano de ESIC Business & Marketing School, destaca los resultados de la formación de los graduados universitarios. De ellos, "las tres cuartas partes ya estaban trabajando a los tres meses de obtener el título, y el 40% ya lo hacía antes de terminar la carrera".

La incursión de los estudiantes españoles en una torre de Babel, versión siglo XXI, construida con cientos de titulaciones de grado, así como con nuevos y originales másteres, asegura un futuro próximo plagado de incertidumbres académicas. El Consejo de Universidades tenía verificadas hasta el pasado mes de febrero 813 titulaciones de grado y 852 de máster, considerable abanico de variedades que asumen con notable alegría todos los centros certificados de enseñanza



Exámenes de selectividad en la Universidad Politécnica de Valencia. / MÓNICA TORRES

universitaria al efecto. Alegría y originalidad visible en el máster de *Marketing y management del surf y deportes de deslizamiento*, que comercializa una Universidad de la costa cantábrica, o el de *Estudios de Asia y Pacífico*, impartido en Barcelona.

Y es que se trata de demanda fresca que llega en un momento complicado, donde las universidades deben hacer gala de su habilidad para equilibrar presupuestos. "Una cuantiosa oferta de más de 300 centros privados, además

de 75 universidades públicas y privadas, por una demografía a la baja", puntualiza José María Suárez Campos, director adjunto a la dirección general de ESIC Business & Marketing School.

Precisamente sobre costes reales van las dudas que se plantean en muchos de estos centros. "Es la gran incógnita a despejar, porque el proceso tiene un coste y aún se desconoce de dónde van a salir los recursos, puesto que la estructura de financiación sigue siendo la clásica", señala Carlos Conde, vicerrector de Ordenación Académica y Planificación Estratégica de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM).

Una estructura anquilosada, se dice, a la que el estudiante aporta el 12% del presupuesto total con el pago de su matrícula; otro 60% corresponde a la comunidad autónoma donde se encuentra ubicado el centro, y el resto, hasta completar el 100%, es cubierto por contratos y convenios de investigación con empre-

sas que, según el año y la fortuna, puede ser positivo o negativo. Bolonia es cuestión de dinero, aseguran críticos del proceso, que coinciden, con matices, con los más adeptos. Carlos Gallucci, catedrático de Marketing y director de Programas Universitarios en ESADE, destaca que el nuevo proceso "obliga a hacer cambios". Y añade: "Donde el profesorado se implica más en una actividad que es más costosa porque emplea más medios y porque ya se sabe que más calidad conlleva mayor coste". Sin embargo, no parece que sea un impedimento para el desarrollo de Bolonia. "Se puede poner en marcha el proceso con el nivel de recursos actual, pero lo que no está nada claro es el desarrollo posterior, cuando si sean necesarios más recursos", declara Conde, de la UPM. Para Gallucci, "más dinero no significa elitista". "Buscamos talento donde sea y el precio es elevado, pero no es un problema de que sea alto, sino de cómo pagarlo", añade.

Este asunto le llevan dando vueltas las universidades públicas y privadas en los últimos tiempos, coincidiendo con la progresiva adopción de las prácticas del proceso Bolonia. Este se está llevando a cabo en numerosos centros privados, así como en otros públicos. Juan Luis Martínez, vicerrector de Coordinación en IE University, aboga por hacer cambios. "Hay que rediseñar el sistema de financiación de la Universidad, algo que se puede hacer mediante el apa-

El nuevo sistema exige un cambio de financiación para los centros

lancamiento de recursos adicionales, porque no se trata de gastar más dinero, sino de emplearlo de otra forma". Martínez propone un cambio en la proporción de la financiación. "Propiciando la participación de empresas privadas como colaboradoras en recursos, que inspiren el tiempo, contenidos y actualización en los programas de formación", dice.

Pero el proceso parece tener algún punto crítico, como reconoce Conde, de la UPM: "Hay un riesgo en una Bolonia a la española. Es decir, un proceso con excesiva burocracia y legislación que para poco sirve y que procede de la desconfianza del propio sistema universitario, donde al final sólo se queda en las formas de los asuntos y se olvida del fondo".

En este sentido se pronuncia también Javier Rivera Latas, presidente del consejo rector de la escuela de negocios ISEAD. "El sector de la educación está muy regulado y la iniciativa privada resulta muy difícil". ●